AYER Y HOY

N.º 58
Febrero 1957

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 2/1957.

AYER y HOY

REVISTA ARTÍSTICO-LITERARIA

Edita:

ASOCIACIÓN DE ARTISTAS TOLEDANOS "ESTILO"

Director:

CLEMENTE PALENCIA FLORES

Redactor-Jefe:

FRANCISCO ZARCO MORENO

Escriben:

Carmen CONDE: "Gabriela Mistral" y "Canto a Gabriela Mistral"
Clemente PALENCIA: "Glosa en verso"
Leopoldo DE LUIS: "A Gabriela Mistral"
Eduarda MORO: "Homenaje"
Luis SERRANO VIVAR: "A Gabriela Mistral"
Sandalio DE CASTRO: "En la muerte de Gabriela Mistral"
Gonzalo PAYO: "Oración"
Luis CORNIDE: "Soneto a Gabriela Mistral"
Tomás SIERRA BUENO: "Cartas desde dentro"
Francisco ZARCO MORENO: "La Bella Epoca"
Fernando ESPEJO GARCÍA: "Honra al que obedece"
Rafael BRUN: "Sinfonía Patética"
José GIL GONZALEZ: "Ante el enigma del tiempo"
Juan Antonio VILLACAÑAS: "Libros y Revistas"
Pedro RIERA VIDAL: "Semblanza"

Dibujan:

NUESTRA PORTADA: "Toledo a Gabriela Mistral" (xilografía), por GUERRERO MALAGÓN
F. GILES = MENCHU MONTABES = R. SANCHEZ

Fotografía:
E. FLORES

Redacción:
COMERCIO, 27

TOLEDO

Imprime:
RAFAEL GÓMEZ MENOR

Dirección:
ALFONSO XII, núm. 9

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 2/1957.

AYER Y HOY

AÑO X • TOLEDO, FEBRERO 1957 • NUM. 58

HOMENAJE en memoria de GABRIELA MISTRAL

El pasado día 17 se celebró en el Paraninfo del Instituto de Enseñanza Media, de Toledo, el homenaje que, en memoria de Gabriela Mistral, rendía la Asociación de Artistas Toledanos "ESTILO", y por mediación de este Organismo, la Ciudad Imperial.

El adecuado marco del Paraninfo, recientemente restaurado y decorado fué, además, adornado para este acto con una serie de cuadros (óleos, acuarelas) y esculturas.

Eran los expositores y autores: Pilar Hurtado, Manuel Pintado, Alfonso Bacheti y Guerrero Malagón, en pintura.

De Guerrero Malagón era el boceto «Gabriela Mistral», que presidió el acto. Las esculturas eran debidas a F. Villamor, M. Cortés, Armando F. Fraile, S. Ludeña.

La sesión dió comienzo a las doce y media y fué presidida por las siguientes personalidades: Ilmo. Sr. Presidente de la Diputación, D. Tomás Rodríguez Bolonio; Ministro Consejero de la Embajada de Chile, D. Luis Arteaga Barros; D. Juan Mujica; D. Carlos Sander, Agregado Cultural; Ilmo. Sr. Presidente de la Audiencia, D. Luis Veloso; Excmo. Sr. Alcalde-Presidente, D. José Conde Alonso; Ilmo. Sr. Director del Instituto de E. M., D. Julio San Román.

El Presidente de la Asociación "ESTILO", entidad organizadora del acto, D. José M.ª Gómez de Salazar, se encontraba acompañado por la totalidad de la Junta Directiva.

El paraninfo se encontraba repleto de público. De esta forma dió comienzo la sesión poética dedicada a la eximia figura de la recientemente fallecida Gabriela Mistral, «Premio Nobel».

Hizo la presentación y ofrenda el académico D. Clemente Palencia Flores, y a continuación intervinieron Luis Cornide, L. Serrano Vivar, Fernando Giles, Miguel Cortés, Gonzalo Payo, Sandalio de Castro, J. A. Villacañas, Clemente Palencia, Eduarda Moro, Leopoldo de Luis y Antonio Oliver.

La escritora y poeta Carmen Conde, venida de Madrid con el exclusivo fin de participar en este acto, pronunció las palabras que trascribimos en otro lugar de nuestra Revista.

La señora Lolita Monroy, recitó con emoción y cálido aliento las composiciones de Luis Cornide y Eduarda Moro.

Cerró el acto, que transcurrió entre constantes ovaciones, las palabras justas y sentidas de D. Carlos Sander, Agregado cultural de la Embajada de Chile, en Madrid, y las de agradecimiento a Toledo y a "ESTILO" de D. José Mujica: «Haré llegar a mi Gobierno —dijo el Sr. Mujica— el homenaje grande y sincero que hoy rinde esta gloriosa Ciudad y esta Asociación a mi Patria en la figura común a todos de Gabriela Mistral.»

GABRIELA MISTRAL

POR CARMEN CONDE

Hay quien dice que no le interesa conocer al autor de los libros que prefiere, porque la persona suele tener muy poco que ver con la obra. No discutiré esto, porque quizá las excepciones que conozco sean éso, singulares excepciones. Pero afirmaré que a mí sí me interesa siempre conocer al creador de cualquiera forma artística, pues descubro las relaciones íntimas con su obra. No es posible que un poeta verdadero, de indiscutible categoría, «no tenga que ver con su obra». Los dos se corresponden, si es que hay autor y hay persona; pues lo contrario es una extraña anormalidad que raya en lo patológico. Consecuente con mi interés, conocí a los que más admiré, si vivos estaban cuando mi admiración tuvo razón de ser. Puedo gloriarme de haber sido amiga de aquellos artistas que más admiré e influyeron en mi formación; entre ellos ocupa lugar destacadísimo Gabriela Mistral. La conocí por sus versos, los primeros, precisamente leídos en una edición fraudulenta, española esta vez, que recogía los bellísimos dedicados a los niños; yo era muy joven entonces y al saber que la autora era maestra, decidí hacerme maestra también. Este título es el único que me acompaña, con el de poetisa, a lo largo de la vida; si bien nunca ejercí, *oficialmente*, ninguna de mis dos *carreras*. Tardé algunos años en publicar mi primer libro, que le remití inmediatamente, y que como ella misma dijo en el prólogo que generosamente puso a mi segundo libro de poemas en prosa, «JUBILOS», la siguió por medio mundo hasta encontrarla en la costa ligur. Volví a tardar otros pocos años en conocer personalmente a mi admirada chilena, y esto fué ya en 1934, en Madrid. Yo vivía en una provincia, la mía, y vine con mi marido a conocer a Gabriela a Madrid. Poco después nos instalamos en la capital de España y ya mi contacto amistoso con ella fué diario.

Pocas cosas más caras para mí que su amistad, pues Gabriela era una criatura de fácil acceso, pero de difícil continuidad; y no porque ella no fuera un ser sencillo, amable, tolerante, generosa, sino porque su extraordinaria personalidad exigía la del otro a su vez; y sólo cuando se encuentran los que saben perfectamente sus límites, es posible sostener la gran prueba del diario corresponder. Para mí Gabriela era una montaña a cuyo amparo se podía soñar tranquilamente; un gran río caudaloso en cuya corriente era posible dejarse llevar al infinito; una profunda selva por entre cuyos misterios apacentaba el ánima su afán de secretos. Cuando nos despedíamos en su casa, después de haber estado reunidos muchas horas, y ella salía a la puerta que daba a la escalera y me cogía la cabeza entre sus manos (yo le llegaba a la barba) para darme el beso de despedida, mi marido solía comentar: «Parece que te bendice el Padre Eterno». Tan pequeña, tan débil, tan hija suya aparecía yo al lado suyo. Y lo era, gozosa y entregadamente; era una hija suya («hermana», me decía ella tiernamente) espiritual, en la poesía, que nunca la olvidará.

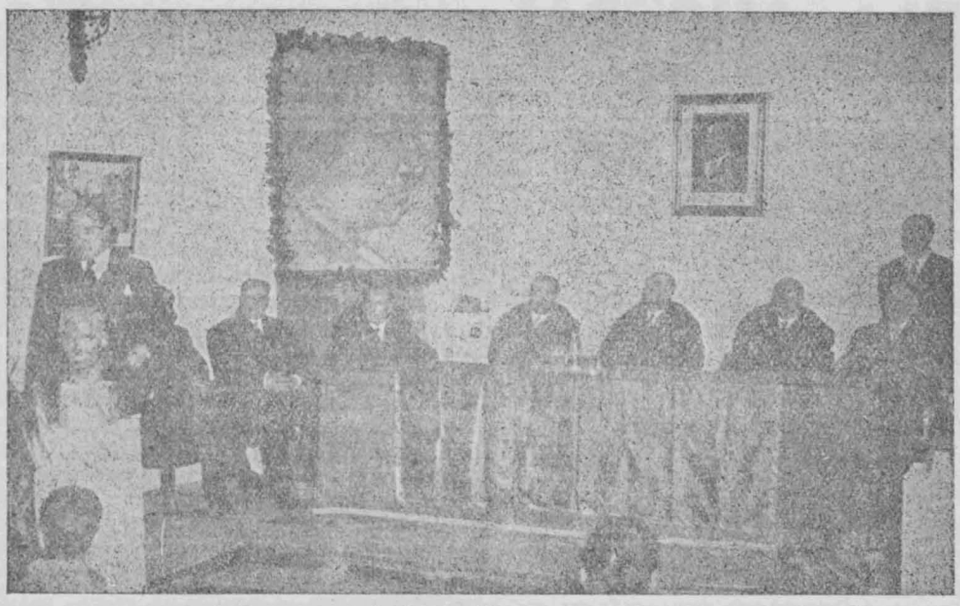
En la poesía de Gabriela Mistral (que merece mucho tiempo y muy reposada atención), se aprecian varios climas; destaco el «maternal», que es el más conocido; el «descriptivo», y el fundamental a mi entender: «el de su profunda y arraida tristeza, el de su inenjugable angustia». La poetisa fué una mujer infortunada, humanamente hablando; elegida de los dioses, por lo tanto. Su amor de muchacha, su maternal predilección por un sobrino idolatrado (aquel hermoso YIN-YIN de los ojos verdes, como los de Gabriela), que murió trágicamente en Brasil; su propia salud, no muy buena por lo general, su tremenda insatisfacción, que la hizo viajera infatigable y permanente a través del océano entre América y Europa, fueron dolorosas cuestiones que se reflejaron en su poesía, en la que yo

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 2/1957

considero más propia suya: la de su doloroso estupor y amargura ante la vida y la muerte de los que amaba. Son tres criaturas distintas: la que canta a los niños, la que se dirige a los mundos físicos y amistosos de su andadura y la que exclama, suspira, llora o se desespera con sus íntimos dolores. Queda, además, la gran escritora de prólogos, de artículos periodísticos, ensayos, prosas de la categoría de su elogio al cielo de Castilla, que es lo más hermoso que se ha escrito para él.

Oíd unos párrafos del mismo:

«...se cae dentro de un casco seco y luciente... Se ha llegado, de veras, al reino de las metáforas de Santa Teresa, y aquéllo que nos cubre es una piedra preciosa, el diamante que ella contó»... «Mejor que cubrir este cielo, rodea. Es tan grande, que no resulta techo, sino ámbito, hondura de campana o de valva y también una vestimenta repentina de aseo sobrenatural que nos dignifica con sólo caer sobre nosotros. Viajero sudamericano, que no mire la tierra por famosa que sea la terrible meseta.



Presidencia en el acto en memoria de Gabriela Mistral, e intervención de D. Clemente Palencia

...El viajero mida el cielo; vale el viaje él sólo; tal vez no se lo encuentra más en otra parte. Se necesita de una fantástica sequía del suelo para que la atmósfera llegue a tener esta castidad cabal, para que devore así vahos y nieblas. La transfiguracion teológica de este cielo significa una obra maestra de eso que llaman la geografía física. La tierra renuncia casi a toda materia espesa para que el aire se parezca lo más posible a los aires celestes, a aquéllos que los místicos contaron y describieron como otra meteorología real. El cielo de invierno es de un azul riguroso y que se diría quieto químico —de sulfato de cobre—; no hay condescendencias en esa espada en reposo que han tenido para guardar a la meseta de todas las sensualidades. Ese cielo no recibe nada en su lonja de tierra y ningún resuello industrial o zoológico. Parece pensado y logrado por los «Ejercicios Espirituales» de Loyola, y es, como ellos, la voluntad fría de una orden y de una norma absoluta.»

Y termina:

«Una que no te puede amar la costra telúrica, Castilla árida, afligida Castilla, Niobe al revés, de ojos secos, te quiere el cielo, presencia grande de su noche y purificación de sus días.»

La primera persona que me habló de Gabriela Mistral como de amiga muy conocida, fué nuestro insigne Enrique Díez-Canedo, editor de mi libro primero: «Parece un Obispo» —me dijo—. Es muy alta, y muy solemne, y muy pausada. Luego, otra amiga de ella y mía, me dijo: «¡Es tan triste! Sólo de estar a su lado se baña una de melancolía.» Las dos cosas eran ciertas; era alta, y solemne, y pausada, y era triste, pero cuando se reía, cuando de repente brotaba su risa dejando al descubierto su blanca y hermosa dentadura, Gabriela era una niña; la niña más bella que ojos de la tierra contemplaron. Os lo digo yo. Morena, con ojos enormes y verdes, sombreados, de pestañas negras y largas, con cejas perfectamente dibujadas, un aire entre ausente y atento, acentuado por el desaliño limpio de su melena grisácea; la poetisa hablaba con una voz densa, monótona, que, al decir sus versos, detenía la circulación de todo lo que la acompañaba para estatificarlo respetuosamente. No había prisas con ella. No había tiempo. Era como una parte de la creación, en la cual nos sentíamos vivir fuera del mundo.

Así la recuerdo yo cuando vivía en Madrid.

¡Qué gran cosa que Toledo nos haya reunido para recordarla con amor y devoción! Toledo es una capital eterna del espíritu, una fortaleza y una encrucijada de todos los tiempos. Tiene su voz propia, su gran lenguaje de siglos. Ninguna ciudad como ella, de no ser Avila, para hablar de Gabriela Mistral, la que dominaba el idioma eterno de España como una nativa abulense o toledana; una castellana, en resumen, inmortal.

Para terminar (y yo podría hablaros de Gabriela muchas horas aún), os leeré el poema que le ofrecí cuando su Premio Nóbel, y que figura en el LIBRO HOMENAJE que para ella compuse con la colaboración de dos o tres que la conocieron personalmente, y de otros amigos que la admiraban en su obra.

JUAN EMILIO ARAGONÉS, HABLARÁ PARA "ESTILO"

Juan Emilio Aragonés nació en Sabiñánigo (Huesca) el día 24 de Junio de 1926. Desde 1940 reside en Madrid. Tiene publicados tres libros, dos de poesías y uno de ensayos, titulado este último "El Teatro y sus problemas" y por el que le fué otorgado el Premio Nacional de Teatro a la mejor labor literaria en favor del arte dramático en 1955. En 1954, un trabajo aún inédito —"Autos Sacramentales de tema mariano"— obtuvo para Aragonés el accésit al Premio Nacional de Literatura.

Su dedicación esencial es el teatro. Ha ejercido la crítica en las revistas "Juventud" y "Alcalá", y actualmente lo hace en "Mundo Hispánico" y "La Hora". Es colaborador en diversos diarios y revistas literarias.

Empecinado concursante, tiene premiadas obras teatrales en un acto, cuentos, poemas y artículos.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 2/1957.

CANTO A GABRIELA MISTRAL

Una montaña no cuaja dos veces, ni un río.
Ni es la misma tormenta
la que oímos si el rayo nos triza las noches.

A Dios no se le encuentra en la tierra,
porque vamos a El.
Y las grandes criaturas que son Dios en nosotros
nunca nacen dos veces.
Ni el río, ni la montaña...,
ni siquiera el pájaro, si es pájaro de nuevo,
es el mismo pájaro.

No he de hallarla otra vez en el mundo,
grandioso monte cálido,
selvario de poesía, volcanes.
¡No he de hallarte, Gabriela,
porque en el tiempo distante nos vimos
y corremos ahora, dejándonos atrás...!

¡Cuán joven mi tronco a tu voz!
Dijísteme *hermana*
y las savias, campanas movieron en mí:
sobresalto de augurios
que ya cumplo viviendo.

¡Tanta colina pequeña, yo;
infatigables arroyos que caían
de tus laderas pródigas!
Sin saberlo, inmersa
en tu cima, en tu marea, en tu paisaje.
Que tú hablabas, y soñaba esta criatura
oyéndote la voz, sin la palabra.

Gabriela, oráculo de sinos:
tu tristeza es un manto de espesuras.
Embriaguez de tu canto,
avenidas de ti en planicies músicas.
Alaridos, negras aulagas
de tu llanto y tu sed de amor sin celo.
¡Oh mujer de los hijos derramándose
por la tierra en virtud!

Gran madre noble
que no canta a los suyos de la entraña
cuando quiere cantar a los nacidos.

¿Qué le ofrecen a Dios las que paren
sin saberlos cantar?
Tú los nombras
y en anillos de luz suben gozosos:
musicales y alados los niños
en torno al resplandor de tu garganta.

Tú enlazaste, Gabriela, con todos:
nacidos y por nacer, muertos sublimes
y aquellos que nunca sabremos si Dios
ha librado con luz, de su huesa.

¡Qué marea de Andes,
qué Pacíficos nadan tus venas;
cuanta llama recorre
las praderas de ti!

A lianas gigantes tú hueles,
que te trepan y enroscan sangrándote altura,
a leones y a ciervos; sacudes
tus melenas ya grises, solemne, pausada,
levantando de Chile sus cimas
por mirar desde allí.

Castilla te escucha.
Una vieja y redonda moneda
cuyo borde es Vasconia la fértil.
La Castilla doliente, remota y quemada Castilla.
Y su lengua retumba en la tuya,
vivifica las frondas del verbo.

¡Otra vez América,
Castilla es, por ti, en el mundo!
Mi propio lenguaje
quiere oirse en tu voz inmortal.
¡Háblanos mujer; varona
de Castilla de Chile!

Es un tronco tu voz.
Es tu voz una torre.
Un campanario tañido por siglos
de criaturas silentes.

Hay retablos en ti, primitivos pintores
encendieron tus piedras labradas
por los monjes callados y en rezo.

Y te corren gacelas, caballos; te ciernes
de las aves que arañan las nubes.

Es tu voz una selva.
Es tu voz la que inunda
los sembrados de voz de los hombres.
Las palabras germinan, son ácimos panes.
Tus palabras nutrieron la tierra.
Desolada y agónica
hoy te busca tu halda,
se recuesta contigo.

Has abierto la puerta del mar,
aureolándote viva de olas.
Ya no queda, Gabriela, ni un verbo
que tu boca cansada, que tu mano de Sarah
no haga curvo de amor,
no lo dome.

Tengo abierta en mis ojos tu risa,
la que a niña devuelve tu tiempo compacto.
Tu llamada ungidora
es la cierta llamada a que acudo.
Unas manos calientes, intactas y pobres,
sin más don que ser mías, te extiendo.
Por encima del mar y la tierra,
por arriba del luto y su humo,
apartando la cáscara amarga del llanto,
yo te entrego mis manos,
¡tus manos, Gabriela!

CARMEN CONDE

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy, 2/1957.

CARTAS DESDE DENTRO

CON RESPONSABILIDAD Y CRITERIO

AMIGOS DE ESTILO:

Va ya para largo que vosotros, como yo, y bastantes más de esta grey celtibérica, andamos metidos en la ardua faena de tirar de una soga. Faena vulgar, si se quiere, triste y melancólica a veces, pero nunca infructuosa si se alcanza a ver la índole de lo que se persigue. Ya suponéis lo que quiero decir. Que sólo en el empeño hay justificación para la sonrisa y para el goce. Que en el esfuerzo de intentarlo está nativamente implicado un estupendo proyecto de vida. Pero, con franqueza: ¿puede bastarnos con ello? ¿No es hora ya de que se nos despierte el apetito de las evidencias? ¿No es lícito aguardar, desde este mismo momento, que cristalice, que se traduzca al puro lenguaje de los hombres toda esa muda germinación de propósitos que, a lo sumo, florecen en símbolos de significado incierto?

Vosotros, como yo, como bastantes más de la ruda gente celtibera, acostumbramos a tener, entre defectos innumerables y notorios, el virtuoso anhelo de ser claros junto a la certidumbre, no menos honrosa, de que en cualquier trance aceptaríamos la responsabilidad de los actos propios. Otras urgencias nos repican interiormente con clamor que no calla, pero ya tienen otro acento. Confortémonos, pues, amigos, en esto que debiera servirnos de revelación constante. Enorgullezcámonos por pertenecer a «ese linaje de hombres que de lo oscuro aspiran a lo claro», como decía Goethe de sí mismo. Y porque no huimos el rostro ni trocamos el nombre de responsabilidad por otro de más eufónico sonido, como es uso admisible en el mercado de las ideas. Y porque estamos absolutamente persuadidos de que a las ideas se las debe alimentar con nuestros propios jugos, hasta hacer de ellas, en el tiempo y en el espacio, la versión más inteligible de uno mismo para que el prójimo se entere.

En principio sólo he de limitarme a la cuestión de las responsabilidades como nudo de origen de cuanto trato de exponer. Parece ser que los destinos de la Sociedad ESTILO van a ser encaminados por nuevos rumbos, y a vosotros os toca empuñar la caña. Creed que me satisface, como ha satisfecho a la generalidad de los asociados. Ya imagináis que habéis contraído una alta responsabilidad de gobierno. Pero yo deseo más bien referirme a otro tipo de responsabilidades. Aquellas por las que no se jura ni se promete; las que no se investigan ni se estatuyen en el articulado de los reglamentos; en definitiva, las más serias. Y a esas apunto con atención máxima y los pulsos bien serenos.

No necesita ser divulgado el hecho de que toda realización humana, por humilde que sea su factura, suele obedecer a una de estas dos instancias: voluntad o inercia. No faltan quienes rebautizan a instancias tales con nombres pintorescos y sonoros, pero, frecuentemente, con intención maligna y afanes muy exclusivistas. De ahí que todas las actividades nobles del hombre —política, literatura, arte, ciencia— sean las que más se resientan de

una arbitraria nomenclatura, plagada de sufijos, con que en todo tiempo se ha ennegrecido la claridad meridiana de estos dos conceptos: voluntad e inercia.

La gran responsabilidad que se os alcanza en esta nueva y nada fácil coyuntura, es la de decidir entre uno u otro polo de actuación. Conocer de antemano si vuestro «motus» va a consistir en una trayectoria o en un desplazamiento. Si os regiréis por decisiones de la voluntad soberana o por simples sacudidas de inercia, aprovechando impulsos o empellones que se dieron con lejana anterioridad. Si optáis por ser sujetos activos o sujetos pasivos en la nueva ordenación. Si preferís incitar o administrar. Si os inclináis por la rememoración y la efemérides y no por el suceso que se vive y se presiente. Si atenderéis en mayor medida y con más fuerte solicitud las llamadas de lo espontáneo que surjan de espíritus ávidos y delicados, o, por el contrario, seguiréis rindiendo pábulo a la monotonía o aridez de inspiración y a la absoluta falta de autenticidad que parecen presidir no pocos empeños de por acá. Si al lienzo que no gusta porque no se entiende le dáis todo su valor simbólico y expresivo o menospreciáis sus posibles calidades en favor de la copia inmunda que todos identifican con sospechosa familiaridad. Si a la poesía, toda alma y luz y anhelo, aunque arrítmica y sin metro, oponéis el soneto ripioso que calca insignes vulgaridades o palpables ridiculeces. Si a la prosa ágil, limpia, rebosante de contenido que mueven plumas temblorosas de sinceridades, enfrentáis el tópico ramplón y hediondo, el florilegio marchito, la almibarada ñoñez, la retórica con salpicones de historia o el desmedrado pensamiento de quienes no van más lejos, porque el fondo de las cosas les empavorece y anonada. Si os alzáis para atalayar lejanos horizontes abriendo el pecho a los efluvios de otras atmósferas u os sometéis de grado al encogimiento y a la lobreguez de celdas seculares. Esto es cuanto os concierne, amigos, sin lugar a dudas.

Os pronostico una gestión difícil e ingrata. La idea que de Toledo han fraguado los santones indígenas e indigenistas, pese a su endeblez y a su marchamo formulístico, no parecía desprovista de un cierto encanto, ajustada, claro es, a la tabla de valores de una época. Pero esta misma idea, defectuosamente transmitida y aliñada a conciencia por ciertos currinches pregoneros de tipismos y encarecedores de bagatelas, es lo menos a propósito para que el espíritu y la inteligencia discurran por los vastos cauces para ellos trazados. Sabed que esta idea es algo así como la amalgama resultante de invocaciones más o menos respetables con una refinada cuquería mercantilista. Ya sé, ya sé, que habrá quien diga «¡Anatema!», quien, impúdicamente, grite «¡Blasfemia!», haciendo trémolos de voz. Pero «je m'en fous», ¿comprendéis?; me importa un rábano cuanto se diga, profiera, intente o amenace.

Da risa, mucha risa, ¿no es cierto? Risible, desde luego, pero habéis de contar con ello, y, por supuesto, afrontarlo, si no queréis veros reducidos al triste papel de comparsas de cuarta fila. Mirad que Toledo, nuestra ciudad, en la versión con que nos la desfiguran y empobrecen, es como un corsé de durísima materia, semejante a aquellos que oprimían cruelmente el talle de nuestras abuelas para hacer más destacable el busto a la apreciación de propios y extraños. No es disparate, creedme. Un molde, una opresión, lo que queráis. Solo que en este caso, la esbeltez, la armonía de líneas, el contorno visible, pertenecen de suyo a un cuerpo cuyo empaque no precisa de corsé ni de cosa que se le parezca, porque se renueva a cada generación de hombres con alma, con cerebro y con sino propios.

Habríais, habríamos de hacer saltar la cincha que nos oprime y nos daña, y entonces empezaré a creer que la vida aquí tiene el mismo sentido, la misma exuberancia de matices, la misma calidad y misterio que en cualquier parte y más que en parte alguna. Y así tendría que ser, de modo irremediable, porque abriríamos un ancho ventanal al exterior, y lo que de ahí nos llegara lo acrisolaríamos dentro con nuestra solera de espíritu y de lengua, con la finura y tolerancia que desde siempre nos blasona, con todo eso tan sutil, tan esencial y volátil, que no puede nombrarse sin el acompañamiento de mil cánticos espaciados y diversos, y de los aromas indefinibles con que se unge el aire que cada día, hora a hora, respiramos.

Esto es todo cuanto tenía que deciros para aliviarme de pesadumbre, y más que adiviná sin que os lo diga, porque quizá lo tengáis también a flor de labios. Pero el silencio también es bueno y tonificante en determinadas ocasiones.

Quedad con Dios, amigos, y que El sea quien os tome la mano. Una Sociedad y un nombre, que a mucho obliga, os reclaman.

Un abrazo que os estreche a todos.

TOMAS SIERRA BUENO

Toledo, Marzo de 1957.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 2/1957.

LA BELLA EPOCA

O

EL "NACIMIENTO" DE LA PUBLICIDAD COMO ARTE

El negocio de Zidler iba mal. Zidler buscaba solución. Un día a Toulousse Lautrec, asiduo a su Moulin, le propuso que hiciese un cartel anunciador.

—¡Algo nuevo! Ya sabe usted, Henri. Algo sugestivo... insinuante...

Después... después el mundo entero ha conocido ese cartel, ese anuncio publicitario, característico banderín de una época, que salvó al Moulin y le hizo valer un millón. ¡Un millón de francos de la bella época!

El *milagro* se debió a un artista. Sin duda de los primeros que puso su ingenio al servicio de la publicidad comercial. Y, caso paradójico, vendió el que menos necesitaba para vivir, pues todo lo tenía resuelto. Elevó a categoría la anécdota, la publicidad a Arte.

Algunas cosas eran así.

El arte de la litografía, del que ignoraba Henri todos sus principios, se aprendía, según dijo Pére Cotelle, en cuatro o cinco años.

Henri, cuando se enteró de este largo aprendizaje, se echó a reír escépticamente. Pére Cotelle se molestó por la petulancia de aquel extraño ser que venía ahora a darle a él lecciones de litografía.

Pero llegaron a un acuerdo. Henri, a partir de aquel momento, se encerraría a trabajar en aquel cobertizo que se llamaba Atelier Litographia Artistique de Pére Cotelle.

Largas jornadas, experimentos, nuevos procedimientos, trabajo sin tregua, interrumpidos exclusivamente por la boda de la hija de Patou, o el encuentro con Vicente Van Gogh, curado momentáneamente de aquel estallido de locura surgido una mañana mientras bebía un vaso de ajenjo. (Van Gogh, que estaba con Gaugin, le arrojó a la cara el líquido, riñeron y terminaron odiándose. Después, la locura, la navaja de afeitar como arma suicida, una oreja cercenada y la huída con ella envuelta en un papel.

Al final, la confinación, el encierro en un manicomio y los ataques.

Henri quedó aterrorizado ante estas descripciones hechas por el mismo Vicente. Para olvidar todo aquéllo, Vicente, en cuanto se sintió mejor y le dieron permiso, se puso a pintar aquel sol y aquellos campos amarillos que él tanto amaba).

Henri pensó que también él había estado al borde de la locura y que ahora se refugiaba en un intenso trabajo por su profesión.

Henri resolvió infinidad de problemas técnicos referentes a litografía. Un día los ácidos eran excesivos y corroían las planchas, otros tan débiles que no marcaban las líneas. Tuvo que hacer mil combinaciones para hallar los colores adecuados. Cuando estos factores los tuvo resueltos, se metió en su estudio y acabó con la propia colaboración de la Goulou y Valentín, el famoso y discutido cartel del Moulin Rouge. Todo esto fué labor ardua de semanas y aun de meses, que se sucedieron entre constantes quebraderos de cabeza; dificultades entre el completo arte de Henri y el rígido sistema litográfico de Pére Cotelle.

Al fin una mañana, todas las paredes de París, aparecieron cubiertas por aquel explosivo cartel que hizo detenerse ante él a todos los públicos, a todas las condiciones sociales, a los expertos y a los profanos en arte. El escándalo fué descomunal. Mientras unos proclamaban que aquello era una provocación a la moral, a la pintura y al buen gusto, otros lo consideraban un acierto artístico y publicitario.

Los salones, los espectáculos, los bares, calles y academias, eran los sitios en donde a todas horas se hablaba de la pintura del cartel.

El padre de Henri, que desde que éste se dedicó a la pintura había mantenido una tirante actitud para con su hijo, fué a verle a raíz de este escandaloso triunfo para recriminarle su conducta y sobre todo la conducta de un Toulousse-Lautrec. El hijo no le quiso ni oír, y después de esta entrevista, dentro de la mayor violencia, rompieron para siempre.

Por el contrario, una multitud de fabricantes y comerciantes se precipitaron sobre Henri ofreciéndole lo que pidiera por un cartel que anunciase sus perfumes, sus corsés o sus modas.

Vino la época dorada de París, pero se fueron otras cosas viejas y queridas. Un día desapareció Jane Avril, una joven que con un éxito apoteósico había debutado en el «Moulin Rouge». Iba contratada ventajosamente para trabajar en el «Folies Bergères».

Todo el tipismo auténtico se desmoronaba a consecuencia del dinero que el mismo cartel de Henri había producido. Las improvisaciones procaces de la Goulou eran ya afectadas y ridículas. Aquel mundo que vió nacer Henri se iba para siempre en pos del dinero. Surgieron acontecimientos que hicieron temblar la fibra sensible y fina de Toulousse-Lautrec.

El cierre del «Loro Gris» a consecuencia del asesinato de una muchacha, la muerte de una bailarina en plena pista de baile cuando ejecutaba el «grand écart», y como colofón el traspaso del «Moulin Rouge» en un millón de francos, el ansiado millón que pensó ganar Zidler desde el momento que tuvo la idea de montar un cabaret.

Allí acababa Montmartre y con él la vida bohemia de Henri y de tantos otros verdaderos artistas...

Después, como de un sueño, Toulousse-Lautrec despertó. Tenía que ganar todo el tiempo perdido, que

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 2/1957

era mucho, trabajando, exponiendo y recorriendo algunos países.

Como de la noche al día, de la luz a las tinieblas, la misma diferencia experimentó la vida de Henri en menos de una semana.

Admirado de todos, famoso, educado, aristócrata, caballero y artista, se le disputaron como invitado de honor en los salones públicos y privados de París. Y Henri, cosa que nunca había hecho, acudió a ellos. En todos sitios era saludado con admiración y respeto. Conoció en famosas recepciones privadas a Zola, Anatole France, Claude Debussy, Oscar Wilde y a Clemenceau.

Era todo un mundo brillante que descubría por primera vez en su vida con la sorpresa de que en él, era mimado y querido.

Y empezó su peregrinaje por el gran París, aquel tan distinto al sórdido y mísero que él por propia voluntad había conocido hasta entonces. Aquel tiempo pasado lo consideró Henri siempre como un tiempo de experiencia para mejor apreciar este otro de lujos y exquisiteces. Del lodo saltó a los relucientes mármoles. Si él hubiese querido, desde el primer momento se habría encontrado aquí, pero quiso conquistar con su propio esfuerzo y valer un nombre y una consideración.

Sus rutas nocturnas fueron en adelante los salones de la señora Gortzikoff, princesa de Camaran-Chimay; duquesa de Clermond Tonnerre, y como sitios de diversión el «Café Anglais», «El Dorado», «Alhambra», «Casino de París», con sus fastuosos cuadros de revista donde el mundo se quedó extasiado viendo la más bella estética femenina del desnudo; «Folies Bergères», el de las simpáticas y esculturales bailarinas, que obsequiaban siempre a Henri con una deferencia y una sonrisa que era la envidia de todos los espectadores; el «Irish-American Bar», con el célebre Ralph en la barra, un barman cherokke que era la debilidad de todas las mujeres...

Y en medio de todo esto, Henri. Con Henri siempre una copa de coñac, y las más famosas vedettes que le rogaban mimosas que les hiciese un cuadro para su propaganda. La favorita de Henri era Jane Avril, inconsciente como una mariposa, romántica y voluble. Todos los días le contaba a Toulousse su última conquista, que, además, era la definitiva... Henri la escuchaba atento y terminaba dándola un cachetito paternal en la cara. Henri sabía como nadie escuchar, y a él iban con sus cuitas las mujeres más hermosas de París.

Mujeres de todas las condiciones. Rubias, jóvenes, morenas, marchitas, bailarinas, grandes damas, actrices... A todas atendió Henri.

A Poleire Réjane, con su enigmático negro traído de Norteamérica, paseando en un coche tirado por mulas blancas; a Gaby Delys, que a pesar de ser calva tenía una gran fortuna, un amante coronado y un palacio en Lisboa; a Marta Regnier; a Regine Badet; a Rachilde, una jovencita que a los veinte años practicaba todos los ritos amatorios y eróticos que cuenta Suetonio en los Doce Césares, y así toda una legión de mujeres famosas y trágicas.

A pesar de esta intensa vida, Henri trabajaba diariamente durante las mañanas y las tardes. Mauricio estaba alarmado. Aquel ajetreo le acabaría agotando. Sólo una cosa le sostenía: el alcohol.

Henri, en esta época, se compró un coche tirado por potros escoceses, se vistió de una forma extravagante y snobista, asustó a todos con sus impecables chalecos hechos de paño verde billar, sus elegantes trajes, sus camisas rojas, sus cenas y recepciones...

Eran muchas cosas a la vez para un pequeño y débil ser como era Henri. Trabajar, divertirse, amar y por último, a la muerte de una tía suya que le dejó heredero, viajar.

Pero todo lo ahogaba Henri en alcohol. La muerte de Seurat en plena juventud, el suicidio de Vicente Van Gogh, la miseria en una barraca de la Goulou.....

Su buen amigo Mauricio, representante de Henri en cosas referentes a pintura, organizaba una tras otra exposiciones que siempre resultaban sensacionales. Mauricio trataba de administrarle, no sus bienes económicos, que los tenía sobrados y en continuo aumento, sino su salud, a la que veía peligrar de un momento a otro.

Vinieron los viajes al extranjero. Primero fué Londres, en donde ya gozaba de una gran fama y reputación; después, Amsterdan; vuelta a Londres en compañía de Mauricio para inaugurar una exposición, y, como final, una larga ruta pasando por Lisboa.

De su viaje a España, de su paso por Madrid y Toledo, ya he hablado en las páginas de esta misma revista hace bastante tiempo. La continuación de este artículo es aquel «Del Moulin Rouge a Toledo».

Es decir, del triunfo de la publicidad por el arte, al abandono del arte por falta de sentido y publicidad.

De la bella época, a un tiempo sin excesiva belleza.

FRANCISCO ZARCO MORENO

"HONRA AL QUE OBEDECE"

RARO será el hombre que no conozca el cuarto Mandamiento. En su interior, cree, firmemente, que su conocimiento se proyecta en actos; que sus hechos y palabras, cumplen con el espíritu y la letra del precepto divino. Una observación, no muy rigurosa, nos demostrará la falsedad de cuanto llevamos dicho.

Aunque sepamos la interpretación y alcance que los libros de moral dan al enunciado «honrar padre y madre», la verdad, triste verdad, es que olvidamos la práctica y nos quedamos, por comodidad y egoísmo, en un «respeto de omisión» hacia nuestros «padres de sangre». Pero ese «respeto de omisión», primer escalón de una perfección no alcanzada, no es tenido por aquéllos que, en sentido ético, son nuestros mayores. Continuamente oímos críticas y calumnias lanzadas contra el que tiene autoridad. He aquí la cara del problema; ahora, veamos la cruz.

Con gran frecuencia, vemos padres que no cumplen con sus deberes. No es que maltraten a sus hijos o que los abandonen. Se trata de pequeñeces, «enormes minucias», que alguien dijo que, reiteradas, terminan por hacer la vida imposible. Desconocen una serie de derechos de los hijos; sin embargo, son unos «buenos padres». Hay que aceptar sus decisiones más arbitrarias, y, lo gracioso es que todos aquéllos que son extraños a su mandato y autoridad, encuentran muy natural, no la obediencia del hijo, sino la justicia de la imposición. Parece como si el solo hecho de ser padre, justificase cualquier acuerdo. Con esto no queremos atacar el ideal ni la potestad que aureola la paternidad, por cuanto es un sentimiento que todos experimentamos en esta vida, o al menos intuimos, sino presentar unos hechos como ejemplo de general y fácil entendimiento.

Hombre que lees estas líneas: quizá te reconozcas como un «buen padre», algo molesto e injusto. El remedio está en tu mano. Lo más difícil, es ajustar tus propósitos a los actos que realices fuera de tu hogar. Por poca categoría que tengas, siempre hay alguien debajo de ti: mayor jerarquía, mayor obligación. Piensa que el cuarto mandamiento muy bien podía haber sido redactado así: «Honra al que obedece».

F. ESPEJO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 2/1957

SINFONÍA PATÉTICA

Por la última decena del mes de Abril comienzan a cantar los ruiseñores, esos trovadores del amor que sólo en esta época de celo lanzan al espacio esas mágicas y armoniosas canciones de variantes, trinos y arpegios que sólo ellos saben componer y ejecutar.

Y lo mismo entre la frondosa arboleda del Paseo de Merchán, en Toledo, que en el Retiro, de Madrid, en los jardines de Aranjuez, en las riberas del Ebro, en el Parque de María Luisa, en Sevilla, que en la alameda valenciana, en las vegas riojanas, que en las navarras, o en los umbrosos parajes del Norte o del Sur de España, estas débiles, parduzcas e inquietas avecillas cantan sus endechas de amor como sólo ellas saben hacerlo.

En todos y distintos parajes donde los hemos oído, nos han parecido maravillosamente iguales, dentro de sus infinitas variantes, y sólo en una ocasión —y ello motiva nuestro comentario—, sus cánticos nos parecieron distintos a los demás, sin duda, porque las circunstancias concurrentes fueron de excepción.

Fué cuando hace cinco o seis años hubo aquellas tremendas inundaciones de las vegas del Jiloca, entre las provincias de Zaragoza y Teruel y por las que discurre el trazado del ramal ferroviario que enlaza Calatayud con Teruel y Valencia, y por el que hubimos de pasar en el tercero y más desvastador día de aquel desastre.

El día recordamos exactamente que correspondía al de San Isidro, el 15 de Mayo. Al llegar desde Calatayud a Daroca, el jefe de la estación, en compañía de una pareja de la Guardia Civil, nos invitó a apearnos para tomar unos autobuses que habrían de conducirnos a Luco de Jiloca. Había que trasbordar por estar la vía cortada. Llovía furiosamente. Las feraces y ricas huertas del Jiloca estaban anegadas en más de dos metros de altura, por algunas partes. El aspecto que presentaban era desolador.

Al apearnos, y en el breve intervalo que duró la operación, oímos una trágica sinfonía ruiseñoresca como nunca habíamos oído y como, seguramente, nunca más volveremos a oír. Sus trinos, tan dulces y armoniosos, eran crispados, violentos, trepidantes, desgarradores, con trémolos de desorbitados agudos, ya temblorosos, que probaban el ingente esfuerzo realizado durante los tres días que llevaban cantando, sin moverse de las mismas ramas, animando a sus hembras a no abandonar sus nidos en plena puesta.

Dos días después regresamos en sentido inverso por el mismo recorrido. Volvimos a tener que hacer trasbordo. Había dejado de llover, y al pasar nuevamente por las ricas y feraces huertas del Jiloca, donde ya se silueteaban las consecuencias de las desvastadoras aguas, volvimos a oír los ruiseñores, pero no en una sinfonía trágica, como la de dos días anteriores, sino en tono menor, triste, como con sordina, patética, en una palabra, y en la que se notaba la falta de cientos, de miles de ejecutantes que, en desesperados esfuerzos, habían roto sus débiles gargantas, y cantando sus desgarradoras trovas de amor, habían dado su adiós a la vida.

RAFAEL BRUN.

ANTE EL ENIGMA DEL TIEMPO

SIEMPRE la idea del tiempo ha dejado quejumbre en el alma del hombre. ¡Cómo se pasa la vida tan callando! Y esto no se ve tan sólo en un hombre particular. Se ha filtrado por las páginas de los poetas... ascetas... teólogos... y hasta filósofos... Jorge Manrique nos habla del tiempo grandemente... intensamente. Y porque Calderón en «La vida es sueño» nos habla de la muerte, nos habla también del tiempo.

Es una idea mimada por los sentimentalistas religiosos y extrarreligiosos. Pero... ¿Qué es el Tiempo? Ha sido el rompecabezas de los filósofos, que, recorriendo en las espesuras de su inteligencia las cosas creadas, y en las cosas el mundo universo, han tenido que agachar la cerviz como vencidos, e iba a decir como derrotados. También para la razón existen enigmas. ¡Qué poco puede el hombre! Pero... ¿Qué es el tiempo?

Antes de la creación no había Tiempo. ¿Qué hacía Dios antes que hiciera el cielo y la Tierra? «Yo no respondo, dice el genio del cristianismo Agustín, yo no respondo aquello que se dice que alguien respondió por donaire esquivando la cuestión: «Para los zahories de la profundidad preparaba infiernos profundos». Yo digo que antes que hiciese el cielo y la Tierra no hacía nada. Pues... si hacía, ¿que cosa hacía sino alguna criatura? Luego antes de la creación no había tiempos ni distensiones. Luego el tiempo germinó con la misma creación.

Pero... ¿Qué es el tiempo? «Todo lo que ves, corre con el tiempo; dice Séneca, ninguna de las cosas que vemos permanece; yo mismo, mientras voy diciendo que estas cosas cambian, ya he cambiado. Es aquello que dice Heráclito: «Bajamos dos veces al mismo río pero ya no es el mismo». Subsiste el mismo nombre del río, pero el agua ya pasó allende. Esto en un río es más visible que en el hombre, pero no es menos rápida la corriente que nos arrebata, y por ello no me canso de maravillar de nuestra locura en amar tanto esta cosa fugacísima que es el tiempo». Y sigue más adelante: «Considera la velocidad del tiempo rapidísima; piensa en la brevedad de este estado por el cual corremos con celeridad suma: observa todo el cortejo del linaje humano que se encamina a un mismo lugar separado por mínimos intervalos». Ya nuestro Luis Vives repetía incesantemente: «Gasta el Tiempo con economía». Por eso decían los antiguos: «Ahorra el Tiempo»; o mejor, «Multo vendendum Tempus», «el Tiempo se ha de vender caro». Ninguna cosa deberíamos vender tan cara puesto que el Tiempo es la misma Vida que se nos escurre de entre las manos. Por eso dice Séneca en su áureo tratado de la Brevedad de la Vida: «Irá su camino la edad y no modificará su dirección ni atajará su andadura; ningún ruido hará, ni te dará aviso de su velocidad, avanzará con pies de fieltro».

¡Qué admirable filosofía del Tiempo! Los hombres, al leer esto, deberíamos pensar que es necesario arrebañar las mínimas gotas de Tiempo con sed de eternidad. Pero... ¿Qué es el tiempo? ¿Qué?

Para apreciar el valor del Tiempo, Séneca se deja caer a la vida ordinaria. Comienza hincando todo su interés en Lucilio. «Arrebaña, le dice, Lucilio, las horas con entrambas manos». «El Tiempo sólo es cosa nuestra; en posesión de esta cosa única, escurridiza y fugaz nos puso la naturaleza y de ella nos espulsa todo aquel a quien se le antoja».

Ni los hombres más encumbrados han podido penetrar estas augustas interioridades, reservadas entre los misterios y arcanos de Dios como la misma Vida. ¿Qué es el Tiempo? Si nadie me lo pide, lo sé, dice el mismo San Agustín; si quiero explicarlo a quien me lo pide, no lo sé. Enigma profundísimo que queda siempre temblando... ¿Qué es el Tiempo? ¿Qué es? ¿Qué?

JOSÉ GIL GONZÁLEZ

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 2/1957

LOS "BAJOS" DEL SUIZO

Si cuando alguien comentando al gran poeta y filósofo indú Tagore, se hubiese sonreído ante la supuesta ignorancia de otro que aparentaba no saber quién era y le tomó, al ver (en fotografía) sus vestiduras, por un personaje de los tiempos bíblicos, esto que pretendemos que sea el Suizo, lugar (¡los lunes a las ocho!) de tertulia agradable y hermanada, terminaría siendo un nido de susceptibilidades rotas.

No es así, porque a Tagore le conocemos todos y es, por tanto, admisible hacer ante su pose *la pirueta intelectual de la ignorancia. No es así, porque no hay sonrisas y nadie, so pena de «voluntaria declaración en berrinche», se debe dar por aludido.*

Tanto es (que no existe doloroso codazo), que muchos se han dado cuenta ya y han acudido y acuden animosos, reconfortados, al saberse fuertes, comprendidos en la unión y han sonreído al comprobar que su locura no la padecen ellos solos. Saben que si tienen prisa se pueden ir los primeros, en la seguridad de que cincuenta más no quedarán sacándole las tiras. Si alguno existe que esto hace, peor para él. En una mesa de doce hubo hace 1957 años un traidor. Siempre en una mesa existe el que compra y vende.

Pero hubo entonces once (mayoría) y cuarenta y nueve ahora que con sólo la mirada le ofrecen teóricamente cuerda y árbol para que se ahorque.

Fernando Espejo contó una fábula, una parábola sobre abogados de pobres, chisteras a repartir y agrupaciones, que hizo que al final reinase un silencio entre miradas mutuas e interrogantes. Los más ingenuos *se habrán preguntado más de una vez ante los decires de Espejo y la sonrisa del que coge honda: «¡qué tontería!», y el susceptible: «¿qué habrá querido decir?» o, «¿lo habrá dicho por mí?» A Espejo, que conoce a Tagore, a Oscar y a Quevedo, se le entiende perfectamente siempre que el oyente conozca a los mismos señores.*

Y cuidado con el capitis, *porque no es ninguna tontería explicar: «y extendió su esterilla». Sinuhé lo sabe y Waltari también.*

«Sin distinción de...» como empiezan algunos artículos de la Constitución Americana, aunque luego sí que hay distinciones, y de esto saben bastante de María Anderson a Josefina Baker, nuestras mesas del Suizo queremos que no sean las de la O. N. U.

Es decir, que aquí, y GRACIAS a que sucedió (caso insólito que comprobaban nuestros ojos con emoción y alegría, y quizá por eso también nos miraban las gentes como a bichos raros), pueden venir y sentarse padres junto a hijos, los Giles, esos andaluces pegados a Toledo; maridos junto a esposas, ese dechado de cortesía que son, por ejemplo, el matrimonio Lillo, dulzura e inteligencia por parte de ella, comprensión y elegancia por parte de él; Tomás Sierra, sacado de sus casillas e irreprimible de contener su curiosidad; L. Rodríguez, «el fotógrafo jr.», con su estentórea y contagiosa risa...

Queremos, sin embargo, como Alberto Castillo, «más y más».

Hay mesas de chicas jóvenes que siempre están diciendo que se aburren.

A ellas, que se han atrevido a montar la Lambretta e incluso la D.K.W. 5 Hp, a pasar en grupos (sólo mujeres) a las tasquitas, a vociferar en los campos de fútbol, las invitamos, en la seguridad de que siempre hay un conocido que las anime a que se acerquen sin miedo por nuestras reuniones. Además de ser lo más agradable que existe, la mujer, una vez más, sería el elemento moderador. Con ella delante, callaríamos muchas cosas innecesarias.

Y nada más. Sólo que si de Toledo hasta ahora no ha salido ningún premio Planeta, Nadal, Ciudad de Barcelona, Gijón o Eliseda Moncada, esperamos de alguna toledana (para los premios va siendo cada vez más necesario llevar faldas) que se animen con los ejemplos de Carmen Laforet, Mercedes Salisach, Carmen Kurz (todas conocedoras del «Trascacho» barcelonés), Dolores Medio, Luisa Forrellad, Ana María Matute, etc., etc., etc.

Y ahora sí que de verdad: ¡hasta el número próximo!

MUSICA

Estreno de «Homenaje a Walt Disney»

La crítica dijo:

«No falta, sin duda, en el «Homenaje a Walt Disney», la fantasía para piano y orquesta de Jesús Guridi, nombre ilustre que se une a otro señero en la música española, el de Oscar Esplá, cuyo premio alicantino 1956 merece y recibe por unánime voto. Vaya por delante, casi resulta ocioso decirlo, que la obra —estrenada en Alicante y luego en Barcelona por la Orquesta Municipal de esta ciudad, con su titular Eduardo Toldrá y Pilar Bayona, las dos figuras de este día — logró un éxito grande en su primera ejecución madrileña. Exito de la solista, excelente de técnica y seguridad, del maestro y la orquesta, colaboradores insuperables y del autor, que recogió desde su palco largas ovaciones. En lo que a mi juicio personal se refiere, yo me quedo con el Guridi de la «Sinfonía pirenaica», del «Cuarteto» y, ya no digamos, las «Melodías vascas». Su «Fantasía», quizá de proporciones que pudieran limitarse, tiene el peligro del título. El nombre de Walt Disney nos hace pensar en la ocurrencia, el desenfado, el dinamismo, el chisporroteo, la genialidad en el pequeño invento de personajes originalísimos, en la ternura y el humor, dosificados. No en la grandilocuencia, del mundo «cantabile». Y Guridi utiliza una frase más para Jeanette McDonald —si nos centramos en el «cine»—, más para un lirismo heredero, como la ornamentación pianística, de Grieg, de Liszt, de Rachmaninoff, que para el dibujante prodigioso. Para él, lo que mejor conviene es la pirueta episódica —portamentos del violín, juegos de xilófono, pandereta, fagot, flautín ..—. Guridi, en otras palabras, como es un músico magnífico, no puede hacer sino una obra digna de noble factura —ANTONIO FERNÁNDEZ CID».

(A B C, Marzo 1957).

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 2/1957.

Camino de esperanza

de JUAN MUJICA

«Camino de esperanza» es un libro publicado en Bilbao en 1951 por Ediciones Acción Cultural, pero, aun con algunos años de retraso, ha llegado a honrar nuestra modesta biblioteca. Juan Mujica es uno de los poetas chilenos más eruditos que ha pisado España. Para trazar la silueta de este escritor nos bastaría conocer sus libros, pero en la mayoría de los casos no es esto suficiente. Es preciso haber hablado vis à vis, frente a frente, en la mesa de un restaurante o de un café, aunque esta feliz oportunidad no se nos da en la mayoría de las ocasiones. Generalmente las obras nos hacen concebir ideas exageradas en órdenes opuestos a la justa personalidad del autor. No estoy muy de acuerdo con la vieja teoría de que la obra es el reflejo de quien la escribe, porque la sinceridad no suele prodigarse, por más que los autores sean buenos y nobles. Dichoso el que puede observar sus movimientos, captar su valor humano dentro y fuera de sus propias creaciones.

Y he aquí a Juan Mujica al aire libre de un saludable campo poético, con la ropa limpia, tal como yo le conozco, entre la fronda alentadora de su esposa y de sus hijos. «Camino de esperanza» está dedicado con íntimo calor a Luisa, su mujer, «que con nuestros hijos alienta la esperanza mía y me ayuda en el combate contra un mundo egoísta que se aleja de Cristo». Y a esta sencillez emotiva une cada verso, tan musicales como sus palabras:

"Pasa a mi lado este rumor del viento
como un mensaje de la noche larga"...

"La alegría del sol que el campo dora
llena de luz la rosa más oscura"...

"Como los niños tristes se quedan mis pupilas

Viajero del mundo es Mujica, que no hace versos para demostrarnos que es poeta, sino para ampararse, para descansar de su largo viaje de esperanza en el seno reconfortador de la Poesía. Los poemas son buenos y menos buenos. Unos me han llegado al alma y otros no pueden pasar del corazón, pero procuro guardarlos con el mismo cariño, «como una estrella nueva y rutilante». Que seamos amigos, no tiene nada de particular; que seamos sinceros, puede que tenga mucho. Lo importante es que la verdad ilumine nuestras nobles aseveraciones porque:

"Pasará la gloria de gala mundana,
y el hambre del oro, su cruel frenesí.
Morirá el orgullo como fiebre vana
que arrastra su manto rojo carmesí.
En el mundo todo, todo pasará".

J. A. VILLACAÑAS

CONVOCATORIA Y CONCURSO

En cumplimiento de lo dispuesto por la Orden del Ministerio de Información y Turismo de 31 de Diciembre de 1956, se convoca por el presente un Concurso Nacional de Autores Noveles de Teatro, para la adjudicación del Premio «Calderón de la Barca», dotado con 40.000 pesetas, con arreglo a las siguientes bases:

BASE 1.ª Podrán tomar parte en este Concurso los autores españoles que acrediten no haber estrenado ninguna obra de teatro por compañía profesional.

BASE 2.ª Las obras habrán de presentarse mecanografiadas, por duplicado, debidamente firmadas en su final expresando el nombre y dos apellidos del autor y acompañadas de instancia, en el Registro General del Ministerio de Información y Turismo, a partir de la fecha de publicación de este Anuncio en el Boletín Oficial del Estado, hasta las doce horas del día 30 de Abril del presente año.

BASE 3.ª El citado Registro entregará a cada concursante un resguardo acreditativo de la fecha en que su instancia, libretos y documentos complementarios, han sido presentados.

BASE 4.ª En la instancia se hará constar, además de la petición de que la obra sea inscrita en el Concurso, el título de la misma, el nombre y dos apellidos, profesión, nacionalidad y domicilio del autor.

BASE 5.ª Igualmente deberá acompañarse certificación expedida por la Sociedad General de Autores de España, en que se acredite que el autor no se halla inscrito en su Registro con ningún estreno de carácter profesional.

BASE 6.ª Las obras que se presenten habrán de cubrir el tiempo normal de una representación, y serán de tema original y género de comedia o dramático.

BASE 7.ª No serán admitidas a concurso las obras póstumas de autores fallecidos.

BASE 8.ª El Concurso podrá ser declarado desierto y el Premio será en un principio indivisible.

Ello no obstante, y con carácter excepcional, cuando ninguna obra alcanzara el conjunto de valores literarios y teatrales preciso para su estreno, la dotación del Premio podrá dividirse en dos accésits, cuya respectiva cuantía propondrá libremente el Jurado.

BASE 9.ª La obra merecedora de la adjudicación de la cuantía total del Premio «Calderón de la Barca», será estrenada por el Teatro Nacional «María Guerrero», dentro de la temporada a que corresponda la fecha del fallo del Concurso.

BASE 10.ª La resolución del Concurso tendrá lugar en el plazo de noventa días a partir del último señalado para la inscripción en el mismo.

BASE 11.ª Una vez fallado el certamen podrán los concursantes, previa presentación del resguardo expedido por el Registro General del Ministerio, retirar los ejemplares de las obras presentadas, con excepción de la premiada, uno de cuyos originales quedará preceptivamente archivado en la Sección de Teatro de la Dirección General de Cinematografía y Teatro.

Pedro Barceló Roselló

Conferenciante en nuestra Asociación

Pedro Barceló pertenece a la joven generación de periodistas destacados como Corresponsales en el extranjero. Actualmente pertenece a la Redacción del diario EL ALCÁZAR.

Especialista en cuestiones teatrales, disertará sobre ese tema en Toledo, como ya lo hizo en diversas capitales españolas. En San Sebastián, sus «Sirenas del Teatro» promovieron una amplia polémica.

Crítico teatral en diversas revistas madrileñas, fué también parte activa en el aún reciente «caso» de cierto teatro de Madrid.

Como abogado, sabe medir sus palabras, y esperamos que éstas en Toledo sean justas. Justas en medida y justas en justicia.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 2/1957.

EXPOSICIONES

HACIA LAS RAMBLAS.—Guerrero Malagón ha terminado recientemente un cuadro de gran tamaño con destino a Barcelona. Esta «Panorámica de Toledo», la mayor, la última y mejor obra de Guerrero Malagón, decorará los salones de un establecimiento comercial dedicado a la artesanía toledana del damasquino. Feliz circunstancia, por la cual, y como rara excepción, Barcelona tendrá una «exposición» permanente, digna y justa del arte y de la artesanía netamente toledana.

«Arte Toledano», así se llama el establecimiento, hace posible de esta forma que Toledo tenga un *consulado* más del arte ante el mundo.

Esa «Panorámica de Toledo» se asomará, escueta y sobria, a la clara luminosidad mediterránea de la Puerta de la Paz, y en las noches de Liceo o Paralelo, pues andará muy cerca de ambos sitios, en la más bulliciosa de las Ramblas, será el espíritu amable, pero gris, de Castilla que ha ido a sonreír a Cataluña por el mágico arte de uno de sus pintores.—F. Z.

* * *

J. COMAS ACOSTA.—Este poeta y pintor está de actualidad en la capital de España.

A nosotros nos importa decirlo, porque se da la circunstancia agradable de que precisamente en el núm. 57 de la revista publicábamos una composición poética y la reproducción de uno de sus cuadros.

Nos agrada decirlo, porque J. Comas Acosta y la señorita Carmen de la Torre vendrán próximamente a Toledo a dar un recital en nuestra Asociación.

Nos agrada que el cuadro que reproducimos lleve el núm. 1 en el Catálogo de su próxima exposición en las Galerías Altamira, de Madrid; y nos congratula que la semblanza de J. Comas Acosta, en dicho Catálogo, sea de nuestro asociado D. Pedro Riera Vidal. Semblanza que reproducimos a continuación.

Hay presentaciones en que, tanto o más que el presentado, lo necesita el «presentante». Y éste es precisamente el caso. Comas Acosta es conocido, reconocido y admirado como artista, literato y poeta, no sólo en España, sino de un modo especial al otro lado del Atlántico. Díganlo, si no, la abundancia de condecoraciones y homenajes que se le han dedicado y dedican constantemente, las Academias que le han recibido y reciben en su seno, las entidades culturales y artísticas que se disputan el honor de su colaboración.

Porque Comas Acosta cuenta por éxitos resonantes las exposiciones de sus cuadros, verdaderos portentos de sensibilidad estética y de captación profunda del paisaje en la naturaleza y en las almas.

Porque Comas Acosta sabe volcar, en versos de maravilla, su intuición poética. Y en páginas literarias una prosa inimitable que levanta oleadas de simpatía y acusa acentos de admiración.

Este hombre polifacético irradia simpatía por doquier. Ya no es solamente su temperamento de artista refinado lo que avasalla la voluntad ajena. Su porte, mezcla, admirablemente conjugada de bohemia y distinción, de elegancia externa e interna, invita irresistiblemente a entregarle los mejores y más cálidos afectos, la más segura y definitiva amistad. Su mirada escrutadora, recta como una saeta; sus ademanes, elegantes y rápidos; su verbo, certero y exuberante; su dinamismo espiritual, difícil de seguir en su trayectoria luminosa la proyección hacia el infinito de sus ilusiones ilimitadas..., todo en él descubre al hombre que vive intensamente el Arte por el Arte.

Comas Acosta no sabe poner crematística en sus pinceles, ni aritmética en su literatura. A fuer de verdadero artista, poco le importa la material riqueza, porque toda la riqueza la lleva acumulada en el espíritu y en el corazón.

Por eso este artista sevillano saborea el néctar del éxito al melificarlo en la más legítima de las glorias, la que sólo admite su consagración en los laureles que se cortan en las cumbres...

Podrá acaso la envidia regatearle méritos alguna vez. Podrá la incomprensión dejarle al margen de la justicia, pero los virtuosos del Arte y de la Verdad tendrán que inclinar sus banderas ante este hombre, que se transubstancia tan íntimamente con la Belleza, que incluso la estiliza y la enamora, y la hace plasmación de lo inefable y celeste.

Nosotros que, por nuestra insignificancia, hemos de contemplarle de abajo arriba, tenemos que reconocer gratamente que donde Comas Acosta pone la mano, pone su espíritu, y, como Midas, convierte en oro en la tela de sus cuadros, en la música de sus versos, en la gala de su literatura, todo aquello que en la vida vale la pena de vivir.

PEDRO RIERA VIDAL

De la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas.

Próximas Conferencias:

Dentro del ciclo de actividades culturales que se propone desarrollar en el presente curso la Asociación de Artistas Toledanos «Estilo», figuran las siguientes conferencias que pronunciarán:

Don Pedro Barceló, el Jueves día 4 de Abril, sobre aspectos del teatro actual.

Don Juan Emilio Aragonés, el Domingo 7, sobre circunstancias del teatro en provincias.

Don Tomás Sierra Bueno, sobre aspectos de la poesía actual, el Jueves día 11.

Proximamente, recital, por José Luis Comas Acosta y Carmen de la Torre.

Proyección de películas:

El próximo día 31 de Marzo, la Sección Cinematográfica de «Estilo», celebrará una extraordinaria proyección de documentales de arte, modelos en su género y eficacia del films en 16 mm. basados en el dibujo y la pintura, con lo cual esta sección, además de servir al cine por el cine, sirve de enseñanza y recreo a las restantes ramas de nuestra sociedad.

Serán estos films:

«Cacería en el Prado», sobre la pintura cinegética en nuestro museo madrileño.

«Van Gogh», sobre la obra de este extraño pintor, su valorización actual y popularidad reciente, merced a una película biográfica «La Sed de vivir», interpretada por Kird Douglas.

«La Tauromaquia», la fiesta nacional a través de los grabados del genial sordo.

Día 28 de Abril, «Festival Max Linder».

Intercaladas y en fechas más cercanas se realizarán proyecciones debido a la gentileza y facilidades que otorga la Cinemateca Nacional, Servicio de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Nacional y Casa Americana (Embajada de EE. UU.).

E. G. G. W.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 2/1957.

NOTICIAS Y ACTIVIDADES

RAZON DE SER

Por acuerdo unánime de la Junta Directiva, se ha creado la Sección de Cinematografía. Para ponerse al frente de la nueva actividad ha sido designado el Vocal D. Fernando Espejo García.

Tres son los fines primordiales que se ha propuesto llevar a cabo la nueva sección.

PRIMERO: Iniciar una serie de proyecciones al servicio de las actividades restantes (Pintura, Escultura, etcétera).

SEGUNDO: Cultivar el «cine por el cine» en satisfacción de una afición que indiscutiblemente existe. Base del Cine-Club.

TERCERO: Atender al factor distracción. *Este último aspecto de nuestra actividad cinematográfica, tiene su* interés, aunque no sea más que como compensación —pobre, por cierto— para ese gran número de socios que pagan su cuota y no intervienen en ninguna actividad, porque lo que ellos sienten es una fuerte inclinación hacia la noble virtud del mecenazgo.

En todo caso, y salvo excepción, la proyección cinemotográfica irá precedida de un comentario.

Con esto queremos brindar una tribuna más a nuestros asociados. Un medio más de difusión, conocimiento, trabajo. Literatos, artistas, poetas, críticos, simples aficionados al arte o al cine, podrán exponer sus ideas o su visión personal sobre lo que se va proyectando.

El cine, como cualquier otra actividad humana, ofrece un amplio campo de enseñanza, comentario y discusión. Porque en esta vida, si se sabe ver y apreciar, todo tiene una razón de ser o al menos un fundamento de oposición.

F. E.

* * *

Durante el mes de Febrero, y a título experimental, se han celebrado dos sesiones cinematográficas.

El día 24, se proyectaron un serial de Noticiarios y Documentales pertenecientes al Ministerio de Educación Nacional.

El día 25, se proyectó el documental de arte «Viaje romántico a Granada». Todo ello en el práctico sistema de los 16 mm.

PREMIOS del Ayuntamiento de Toledo

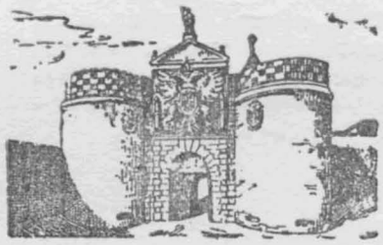
El Concurso anual convocado por el Ayuntamiento de Toledo para premiar la mejor labor periodística que difunda los valores de nuestra ciudad ante España y el extranjero, han sido concedidos este año a los siguientes señores:

A D. Juan Antonio Villacañas por un artículo publicado en la prensa francesa.

Juan Antonio, asiduo colaborador en AYER Y HOY, recibe con ello un galardón más a sus merecimientos.

D. Luis Moreno Nieto fué el otro premiado por un reportaje publicado en el diario madrileño «A B C».

Reciban ambos señores nuestra felicitación.



ANUNCIOS

Cuantos asociados tengan interés por participar en concursos literarios, poéticos, juegos florales, de pintura y exposiciones, pueden informarse por mediación del señor Secretario, en cuyo poder obran todas las bases y convocatorias, aparte de las que nos es siempre posible publicar en estas páginas. Ultimamente se han recibido las bases para el «Lope de Vega» en teatro, y el de los II Juegos Florales de Campo de Criptana.

AVISO *Se pone en conocimiento de nuestros asociados que mediado el próximo mes de Abril, «Estilo» proyecta inaugurar su primera Exposición de pintura y escultura de 1957.*

DE LA PRENSA

Toledo, 19. En el Instituto de Enseñanza Media se ha celebrado un homenaje a Gabriela Mistral. Asistieron al acto el Ministro consejero de la Embajada de Chile en España, D. Luis Arteaga Barros, y el consejero de la citada representación diplomática, D. Juan Mugica. Fueron leídas algunas poesías en honor de la gran poetisa chilena, y habló el agregado cultural a la Embajada de Chile, D. Carlos Sander. El acto fué organizado por la Asociación de Artistas Toledanos «Estilo».—*A B C.*

TOLEDO

En el paraninfo del Instituto de Enseñanza Media, y organizado por la Asociación de Artistas Toledanos «Estilo», se ha celebrado un homenaje poético a la memoria de Gabriela Mistral, a la que no menos de seis poetas, entre locales y foráneos, se hincharon a llamarla, suponemos que en plan de elogio, la mar de cosas raras, desde Gabriela a secas y montaña hasta obispo. Otros poetas aprovecharon la ocasión para hablar de tristeza, de angustia, de envidia y de cosas así de desagradables y que no venían a cuento, bien personalmente, bien a través del recitado de Lolita Monroy, que nos demostró que conoce su oficio llevándose la mano al pecho en los pasajes emocionales y señalando al techo al hablar del cielo, de la inmortalidad, de la vida y de todas esas cosas que están tradicionalmente por las nubes. Juan Antonio Villacañas, con muchísimo tupé, dijo que como no le había dado tiempo a preparar nada sobre Gabriela Mistral, que nos iba a recitar una composición diciendo lo mona y lo lista que es una niña suya de catorce meses, y fué y nos la largó. Y a todo esto, un gorrión venga a revolotear por el paraninfo amenazando a cada momento con posarse o con hacerse algo peor en la cabeza de cualquiera de las personalidades que presidían, entre las que se contaban el Ministro Consejero y el agregado cultural de la Embajada de Chile. Luego se nos olvidó preguntar a don José M.ª Salazar, presidente de «Estilo», si lo del pajarito era un efecto especial preparado para materializar lo de los mensajes alados de Chile a Castilla y viceversa, sobre lo que se hizo mucho hincapié. Y la gente venga aplaudir al gorrión, que se tiraba unos «loopings» fantásticos. Se pasó bien.—(Del «*Don José*»).

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 2/1957.

RAFAEL GÓMEZ - MENOR, IMPRESOR
Sillería, 13 y 15 y Comercio, 57.—Toledo

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 2/1957.